

Atenetarraknaiz Erromakuak: zeren ema gazte batek soraraziko beitu bere erraietan seme bat, eta deituko da Emmanuel, Jainkua gurekin.»

Eta oyartzunez oyartzunetan barnaka itz eiek mundu guzian edatzen ziren. Alegera zaitzte guziak: zeren ema gazte batek soraraziko beitu bere erraietan seme bat, eta deituko dute Emmanuel, Jaungoikua gurekin.

HARISPE, *apeza*.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DE MANUEL DE ARCAYA.

CUADROS INFANTILES.— CANTOS DEL CORAZON.

Uno de los catedráticos vitorianos, que con más asiduidad sostienen, lejos de su pueblo, el amor al país, á las ciencias y á la literatura, es el doctor Manuel Díaz de Arcaya, profesor de Historia Natural en el Instituto de Zaragoza. Vitoriano legítimo, de esos que nunca pierden el acento, las frases, las costumbres y la decision por el trabajo, consérvase al través de los años laborioso, inspirado, humorista, de igual manera dedicado á los difíciles estudios micrográficos y taxonómicos de los seres de los tres reinos, que á la placentera tarea de dejar correr la pluma en alas de la inspiracion, llenando cuartillas y cuartillas con fáciles versos y sencillas descripciones.

Aquel típico escolar vallisoletano, compañero constante de la colonia bascongada, cuyos individuos andan hoy esparcidos por el mundo con tan varia fortuna, aquel estudiante teólogo primero, científico despues, literario siempre y músico á todas horas, que cantaba y tocaba á un tiempo, con gracejo sin igual, enseñándonos las inolvidables composiciones de Iradier y de Iparraguirre, aquel jóven de tan

especiales aptitudes para el estudio y para el trato de gentes, ha conservado invariables sus aficiones literarias y su cariñosa personalidad, en medio del ejercicio digno y severo de la enseñanza en las cátedras y en las academias.

Batallador bien templado, conquistó una cátedra en la primera lid de oposiciones en que se presentó, y desde Avila, donde la desempeñara, empezó á publicar algunos estudios científicos y poéticos ensayos, que fueron recibidos con merecido aplauso. Trasladado à Zaragoza, y con mayores elementos en la rica metrópoli aragonesa, bien pronto cumplió el catedrático con ese placentero deber con que puede cumplirse en los institutos que cuentan numerosos alumnos, de publicar obras de texto, propias, que reflejen la manera especial de enseñar que el autor considera como la más conveniente y que practica en sus aulas.

Dió á luz nuestro distinguido paisano en 1879, un tratado elemental de *Historia Natural*, cuyas lecciones, van todas espuestas en cuadros sinópticos, en los que el estudiante comprende, de una sola mirada, la relacion latina que existe entre los conocimientos de que se ocupa, cuyo método simplifica considerablemente el estudio. Contiene la mineralogía 50 cuadros; 55 la botánica, 75 la zoología. Poco despues, dió á luz los *Apuntes de Fisiología é Higiene*, tambien en cuadros sinópticos, de muy ingeniosa disposicion y cuya forma cambió en el texto al editar la obra de nuevo, conservando la sinopsis en los cuadros que van al frente de las lecciones. A este libro acompaña un atlas de láminas. La *Historia Natural* fué declarada de mérito para ascensos en la carrera, y ambas de utilidad para la enseñanza por el Real Consejo de Instruccion pública.

Es por todos conceptos muy notable el *Cuadro cristalográfico* que siguiendo su especial sistema *visible*, de enseñanza sinóptica, publicó tambien en Zaragoza, y en el cual, en gran tamaño, aparecen en 60 figuras los tipos cristalinos y sus firmas derivadas, con la indicacion de las especies más comunes de cada sistema.

Los ocios de las ciencias los descansa Arcaya trabajando en la literatura. La literatura de nuestro amigo y compañero de toda la vida, es tambien didáctica, como la ciencia. Al publicar en Avila sus *Ensayos poéticos*, decia, despues de asegurar que leyendo á nuestro querido é insigne Trueba, se habia aficionado à las letras, que su único objeto era, infiltrar en los tiernos corazones de la niñez inocente las

más cariñosas emociones del alma, los más deleitosos goces del sentimiento, las más sublimes máximas del dogma católico. Es decir que Arcaya explica en su cátedra la Naturaleza vista con la mirada escudriñadora y analítica de la Ciencia, y fuera de su cátedra la presenta à los niños, explicándola con la lira del poeta, contemplándola á través del cariño y de la fé.

Y ante este doble golpe de vista, comprenderá el lector cuál es la tendencia directriz del espíritu de Arcaya. El estudio y la religión.

Sus composiciones se han inspirado siempre en los mismos ideales, en la patria, en el bien, en las tradiciones, en las creencias. Cuando ardía la guerra de Africa, en la creación del obispado vitoriano, en las Juntas alavesas, en la Paz de nuestra maldita guerra civil, á la venida de D. Alfonso, en la patria de Santa Teresa, al pié de la Virgen del Pilar, al recordar á Su tierra, á su casa y á su madre, Arcaya ha cantado con entusiasmo, y las composiciones que se deben á su pluma, contando entre ellas las satíricas, á cuyo género es muy aficionado, son numerosísimas. No es poeta de gran inspiración, ni de altos vuelos, porque en las provincias bascongadas, no ha habido nunca, ni hay ni habrá grandes poetas de lenguaje castellano. Las montañas producen insignes músicos, matemáticos, constructores y navegantes, pero no son cuna de los Garcilasos, Riojas, Quintanas, Esproncedas, Zorrillas, Arces y Velardes.

Siguiendo tan sencillas corrientes, cariñoso y educador siempre, ha dado á luz, en el corto espacio de algunos meses, dos obritas, editadas con todo gusto en la acreditada tipografía zaragozana de Comas hermanos, tituladas: *Cuentos infantiles* y *Cantos del corazón*.

Forma la primera un tomito en 8.^o de más de 200 páginas, que contiene trece cuentos. Su objeto es «infiltrar en el alma virginal de la niñez gérmenes de virtud, porque el niño virtuoso de hoy, será el buen padre de familia y el honrado ciudadano de mañana.» Su forma, para enseñar deleitando... es la de «un argumento sencillo, tomado de escenas que todos los días presencian los niños, expresado en términos vulgares y hasta infantiles y empapado en la más sana moral.»

Bien cumplido está tal propósito en las páginas de este ameno librito, utilísimo para los niños, en las escuelas y en el hogar doméstico. Aunque escritos desde lejos, el autor sitúa en su tierra el escenario de muchos de ellos. Una vez es en Aramayona, otra en Peña-

cerrada, «donde hay un boticario pariente suyo»; otra al pié del Castillo de Guevara y otras en las playas guipuzcoanas ó en los valles de Navarra; y por fin, tributando un recuerdo á las ciudades en que ha vivido, otras en Avila y otras en Zaragoza. Las descripciones son sencillas, vivas y animadas, las narraciones breves, el lenguaje natural, los diálogos como de familia, y las frases y citas, verdaderamente populares. Parece muy fácil el escribir así, y sin embargo no lo es, como no nazca espontáneamente del carácter del autor. Esta literatura, cuando se trata de imitar ó de hacer á propósito, *no resulta*, es necesario sentir la tal cual es y dejar correr la pluma.

No son libros para hombres serios de negocios, ni mucho ménos para hombres informales. Son para esos séres felices (en la única felicidad del mundo, que es la del hogar), que rodeados de unos cuantos hijos, y disfrutando de paz, salud y pan, atienden solícitos al desarrollo paulatino, pero sano y derecho de la familia, y les enseñan á un tiempo á leer bien y á pensar mejor.

En los *Cantos del Corazon*, coleccion de poesias morales, trata Arcaya de «despertar las dulcísimas emociones del alma, que evocan el recuerdo de los consejos de la madre, del hogar y de la pátria». Comprende 33 poesías, religiosas algunas de ellas, como: *A Teresa de Jesús, A Belem, En el Cementerio, A María, Fé, Esperanza y Caridad*; de amor á la pátria, como las tituladas: *La Independencia española, A la Paz, A Avila, A Granada, y La Cruz Roja*; descriptivas de su país como: *Mari-Pepa, En el Valle, A mi casa natal* y otras diversas, que forman un bonito album de sentidos pensamientos y recuerdos. Escribe con facilidad suma, como todos sus compañeros lo hemos visto muchas veces, y logra entusiasmar á los que le escuchan, como sucedió con el público de Zaragoza, cuando leyó una de sus últimas composiciones titulada *¡Pobre Andalucía!* alusiva á los terremotos.

Hé aquí una muestra de su fácil ingenio descriptivo:

«Entre los valles, que los cerros guardan,
 porque su ambiente virginal no pierda,
 el suave aroma, que las auras puras,
 al valle llevan;

Aramayona, de entre todos ellos
 el más galano, por allí serpea
 aprisionando entre sus giros, muchas
 pobres viviendas.

Blancas sus casas cual palomas leves,
que en el follaje su ventura albergan,
pacen ocultas, entre los castaños
de las laderas;

Y un bosquecillo, que apartado vive,
porque sus galas los demás no vean,
á un caserío de sencillo aspecto
su sombra presta.

Verdes alfombras sus contornos visten;
límpido arroyo sus paredes besa,
y aromatizan el ambiente, rosas
y madresevas.»

El público ilustrado acoge con lisonjero empeño estos libros de Arcaya; estos albums infantiles, tan agradables como instructivos, morales y económicos. La prensa se ha ocupado de ellos con merecido elogio.

Cuando llegaron á mis manos, como afectuoso obsequio del compañero, cuando vinieron a mi casa de esta tierra de Campos, como vienen á menudo tantos libros bascongados nuevos y viejos, los recibí con el placer con que se acoge la visita cariñosa del paisano y del amigo, y los leí con la satisfacción con que se escucha, de tarde en tarde, el eco de la voz de los nuestros.

Mucho tiempo hacia que tenía contraída con Arcaya la deuda de hablarle de sus libros y de felicitarle, y al coger hoy la pluma, para cumplir ese deber, conste, que con todo lo que he dicho, no he querido hacer otra cosa que dar forma, en nombre de muchos de sus antiguos condiscípulos, y en el mio, sobre todo, á una ardiente y sincera felicitación.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

